

rirlo todo entero. En su carta á Dardanus, *op. t. 2, col. 609 y 610*, queria probar que los elogios pomposos dados á la *tierra prometida* no eran mas que el emblema de la felicidad eterna prometida á los cristianos; hé aqui cómo se expresa: « Que se me diga cuánto, salidos del Egipto los Judios, han poseído de la *tierra prometida*; la han tenido desde Ban hasta Bersabea, y esto es, cuando mas, ciento sesenta millas de longitud.... Me avergüenzo de fijar su latitud, de miedo de dar lugar á los paganos para blasfemar. Desde Joppé hasta nuestra pequeña villa de Belen, hay cuarenta y seis millas, despues de las cuales hay un vasto desierto lleno de bárbaros feroces (eran) los sarracenos, en el dia los árabes beduinos.... Si considerais, ¡oh Judios! la *tierra prometida* tal como está descrita en el libro de los *Números*, *cap. 33*.... confesaré que os ha sido prometida, pero no entregada, á causa de vuestras infidelidades y de vuestra idolatría.... Leed el libro de *Josué* y el de los *Jueces*, y vereis cuánto habeis sido estrechados en vuestras posesiones.... no digo esto para deprimir la Judea, como un hereje impostor me acusa de ello, ó para atacar la verdad de la historia, que es el fundamento del sentido espiritual, sino para rebajar el orgullo de los Judios. »

Observamos, en primer lugar, que S. Jerónimo habla de la posesion de los Judios, tal como estaba bajo Josué y bajo los jueces, y es verdad que no se extendía entonces sino desde Ban hasta Bersabea, mas estaban al otro lado del Jordán las tribus de Manassés, y de Gad, y la mitad de la tribu de Ruben y de Gad, y la mitad de la tribu de Manassés, y no estaban estrechadas por entonces por los árabes ó sarracenos.

Puesto que S. Jerónimo no quiere atacar la verdad de la historia, no pretende negar que David y Salomon hayan llevado sus conquistas hasta el Eufrates, al otro lado del mar Muerto y al torrente del Egipto. La ciudad de Palmira, edificada por Salomón á poca distancia del Eufrates, era un monumento subsistente de ello. Así, cuando dice que esta extension no les fué entregada, entiendo que no les fué concedida desde luego, y que no la tuvieron largo tiempo, puesto que esta posesion no duró sino por espacio de sesenta años; y es verdad que esto fué en castigo de su idolatría y de la de sus reyes que fueron desposeídos.

El punto capital consiste en saber si la Judea era un país bueno ó malo. Hé aqui como habla de ella S. Jerónimo en su *Comentario sobre Isaias*, libro 2, *cap. 3, op. t. 3, col. 43 y 46*: « Ningun lugar es mas fértil que la

tierra prometida, si, sin tener en cuenta las montañas y los desiertos, se considera su extension desde el torrente del Egipto hasta el rio Eufrates, y al Norte hasta el monte Taurus y al cabo Zefirion en Cilicia. » *C. 36, v. 17, t. 11, col. 287.*

El rey de Asiria manda decir á los Judios que los trasladará á un país semejante al suyo, que abunda en trigo y en vino; no nombra este país, porque no podia hallarle semejante á la *tierra prometida*. « Sobre *Ezequiel*, l. 6, *cap. 20, col. 832*: « No se puede dudar que la Judea sea la mas fértil de todos los países, si se la considera desde Rhi-nocoruro hasta el monte Taurus y al Eufrates. » Ahora bien, la parte mas próxima al monte Taurus y al Eufrates no era la mas fértil, puesto que aqui es donde se hallan las montañas mas altas del Libano.

Es necesario observar tambien que S. Jerónimo escribia á principios del V siglo; ahora bien, antes de esta época la Judea habia sido destruida sucesivamente por los asirios, por reyes de Siria, por los romanos bajo Pompeyo, por los tetrarcas que se habian establecido alli, y por los ejércitos de Tito y de Adriano. Un país no tan bueno jamás hubiera podido subsistir despues de tantas ruinas; y si hubiese sido malo, tantos conquistadores no hubieran tenido la ambicion de apoderarse de él. Strabon, que escribió bajo Augusto, dice que la Judea era por entonces oprimida por unos tiranos; estos sin duda eran los tetrarcas; no es extraño que le haya juzgado poco digno de excitar la ambicion en aquellas circunstancias.

Las hambres de que hace mencion la Sagrada Escritura, tampoco han sido muy frecuentes; se conocieron cinco; la primera acaeció bajo Abraham; la segunda, ciento seis años despues, en tiempo de Isaac; la tercera, al cabo de ochenta y seis años, durante la ancianidad de Jacob; la cuarta, mas de veinte y cinco años despues, bajo los jueces, y de la cual se habla en el libro de *Bath*; y la quinta, en fin, bajo David, despues de un intervalo casi de cien años. Son cinco años de escasez durante un espacio de mas de ochocientos años. ¿Cuál es el país del universo en el cual no hayan acaecido mas en un periodo tan largo?

Para satisfacer á la objecion de los incrédulos, se les ha representado que no debe juzgarse de la antigua fertilidad de la Palestina por el estado de esterilidad y devastacion en que está en el dia. Un país no puede ser bien cultivado sino en cuanto los habitantes gocen de libertad, sean protegidos por

un gobierno dulce y sabio, y estén seguros de no ser privados del fruto de sus trabajos, degradingamente los pueblos de la Palestina no han tenido ninguna de estas ventajas. No es en esta tierra sola donde el gobierno duro, opresivo y estúpido de los turcos, ha llevado la esterilidad, la miseria y la despoblacion; produce el mismo efecto en todos los lugares de su dominacion.

Independientemente de esta observacion que es evidente, los viajeros modernos comprueban que la Palestina manifiesta aun en el dia las pruebas de su antigua fertilidad. No citaremos á los que han escrito antes de nuestro siglo, como Villamont, Pietro de la Valle, Eugenio Roger, el monje Brocard, Sandris, Maundrell, Thevenot, Schavo, Morison, Gemelli, Gareri, Pocock, Asselquist, etc. nos limitamos al testimonio de los que han escrito mas recientemente. Niebuhr, que ha viajado por Egipto y por la Arabia en 1762 y 1763, coloca en la clase de las mas fértiles comarcas del oriente las cercanias de Alejandria en Egipto, y una parte del Yemen en Arabia, muchos cantones de la Palestina, las tierras vecinas del monte Libano y las de la Mesopotamia. Sin embargo, dice, en Egipto, en Babilonia, en Mesopotamia, en Siria y en la Palestina no se aplican muchos á la agricultura; y hay tan poca gente en estas provincias, que muchas tierras buenas están sin cultivo. Los instrumentos de la agricultura son alli muy malos, igualmente que en la Arabia y en las Indias. » Añade que en estas comarcas *el durra*, especie de semilla de que se hace pan, da al menos ciento por uno; así que, cuando se dice, *Gen., xxvi, 12*, Isaac recogió el centeno, es probable que hubiese sembrado *durra*, *descripcion de la Arabia*, c. 24, art. 4.º

M. de Pages, que ha concluido sus viajes en 1776, dice, que despues de haber visto casi todos los climas del universo, no ha hallado posicion mas favorable que la del Sud de la Siria; precisamente esta es la de la Palestina. La Siria, segun él, reúne las producciones de los climas cálidos y de los países frios, el trigo, la cebada, el algodón, los viñas, la higuera, el morol, el manzano y los demás árboles de Europa son alli tan conocidos como la zamafía, las higueras locas, los naranjos, los limoneros agrios y dulces, y las cañas de azucar. Las producciones comunes á los dos climas en orden á los jardines se encuentran alli de la misma manera. La industria de los habitantes ha fertilizado el suelo de las montañas y ha hecho de ellas un jardín muy agradable. *Viaje al rededor del mundo*, etc., t. 1, p. 373, 375. Estos habitantes son princi-

IV.

palmente los Brusos y los Maronitas, que se han hecho independientes de los Turcos; no es pues de admirar que los Judios hayan hecho en otro tiempo lo mismo, puesto que entre los Brusos se reconocen todavía las antiguas costumbres y los usos de que habla la Sagrada Escritura. *Ibid.*, p. 386.

El baron Toll, que ha costado la Palestina casi en el mismo tiempo, dice que el espacio entre el mar y Jerusalén es un país llano de cereza de seis leguas de ancho, y de la mayor fertilidad. *Mem.*, t. 4, p. 10.

M. Volney, que ha examinado este país con un cuidado particular en 1783 y 1788, confirma el testimonio de M. Pages; está persuadido de que, bajo un gobierno menos opresivo é insensato que el de los Turcos, la Siria seria la mansion mas deliciosa del universo. *Viaje á Siria y á Egipto*, t. 1, p. 288 y siguientes.

Si á pesar de tantos obstáculos como se oponen al cultivo de la *tierra prometida*, conserva todavía restos de su antigua fecundidad, ¿qué debería ser cuando la Judea fuese habitada por un pueblo inmenso, libre y laborioso? La leche y la miel deberían correr allí, segun las expresiones de la Sagrada Escritura, visto el número de ganados, y la cantidad de abejas y plantas odoríficas de que estaba cubierta.

[Voltaire, marchando sobre las huellas del impío Servet, ha hecho el cuadro mas triste de la Judea, para insultar á la Sagrada Escritura que ensalza tan frecuentemente su fertilidad. *Bullet. Respuestas criticas*, t. 1, manifiesta por los testimonios mas ciertos, cuán infel es este retrato. Este es un punto que conviene mucho establecer.

Hecateo, autor griego, que tuvo el honor de ser educado con Alejandro el grande, habla así de la fertilidad de la Judea, en su *Historia de los Judios*: « Los Judios poseen cerca de tres millones de aranzadas de una tierra excelente y abundante en toda clase de frutos. » *Respuesta de Josefo á Appion*, t. 1, c. 8.

Dice Plinio que la Judea, tan afamada por muchas de sus producciones, lo es principalmente en sus palmeras: *Judea vero inclita est vel magis palmis*, lib. 13, *cap. 4*.

Añado un poco mas abajo: que la Judea, no por todas partes, sino principalmente en el territorio de Jerico, es superior á todas las comarcas de la tierra por la bondad de sus palmeras.

Segun Solin, la Judea es célebre por sus aguas.... el Jordan cuya agua es excelente, riega unas comarcas muy encantadoras: esta

30

tierra es la única donde se encuentra el bálsamo. *Judea illustris est aquis... Jordanis amnis eximie suaviter regiones prater fuit cinamissinas... In hac terra tantum balsamum nascitur; cap. 48.*

Facito dice que la Judea es un país abundante aunque llueve en él poco, que produce los mismos frutos que la Italia, y además de esto el bálsamo y los dátiles. *Nari intres, uber solum, exuberant fruges nostrum ad nosem, proterque eas balsamum et palma. Hist., l. 5, n. 4.*

Ariano Marcelino escribe que la Palestina es muy extensa, que tiene una gran cantidad de tierras cultivadas y fértiles, que contiene ciudades considerables, que no aventajándose las unas á las otras, guardan entre sí una perfecta igualdad. *Palaestina per intervalla magna protenta, cultis abundantis terris et nitidis, civitates habens quasdam egyptias, nullum nulli cedentem, sed sibi vicissim et velut ad perpendicularitatem aequalis. Lib. 14, c. 8.*

S. Jerónimo conocia bien la Judea, puesto que pasó en ella una gran parte de su vida, trabajo y aumentó la descripción geográfica de este país, compuesta por Eusebio; así su testimonio debe ser del mayor peso. Hé aquí como habla:

« Nada hay mas fértil que la tierra prometida, si sin prestar atención á los lugares montuosos y desiertos, se considera toda su latitud, desde el rio de Egipto hasta el Eufrates del lado del oriente, y su extension al norte, hasta el monte Taurus, y al promontorio Zehrum, que está sobre el mar de la Cilicia. *Nihil terra promissantis pinguis, si non montana quaeque atque deserta, sed omnem illius latitudinem consideras, a rio Aegypti usque ad flumen magnam Euphratem contra orientem; et ad septentrionem plagam usque ad Taurum montem et Zephrum, Cielius quod mari imminet; Com. in Isai., cap. 5.*

El mismo santo doctor, despues de haber referido que Iabsaces, general de Scnaquerib, decia á los habitantes de Jerusalem, para empeñarlos á someterse al rey de Asiria: os trasladaré á una tierra semejante á la vuestra, y tan fecunda en trigo, en vino y en aceite; añade que este oficial no nombra esta tierra porque no podía hallar ninguna que fuese igual á la tierra prometida. *Transferam vos in terram quae similis est terrae vestrae frumentum, vini et oleum; nec dicit nomen regionis, quia aequalem terrae repositiois invenire non poterat. Ibid., c. 36.*

Hé aquí de que manera los antiguos autores han celebrado las ventajas de la Judea:

los modernos están perfectamente de acuerdo con ellos sobre este punto.

Villamont, en sus viajes hechos á fines del siglo XVI, da testimonio de la fertilidad de la Palestina.

« La ciudad de Jaffa estaba sobre un montecito rodeada por un lado del mar, y por el otro, hacia Rama, de una bella llanura que los moros y árabes no tienen industria de la cultivar, por no tener conocimiento de la virtud de la tierra tan feraz y fértil. *Pag. 234.*

« Despues de haber subido la pequeña colina de Jaffa, consideramos todavia mas el país que está casi desierto, principalmente del lado de Jaffa donde la tierra es tan buena que produce la yerba de tres pies de alto, el timillo, hinojo y otras yerbas odoríferas, en lugar de los matorrales y de la harilla que crecen comunmente en los áridos desiertos, de tal manera que esto demuestra bastante que era en otro tiempo una tierra, la cual cultivada, produciria abundantemente toda clase de frutos para el alimento de sus habitantes. *P. 239.*

« Continuando siempre nuestro camino, seguimos cada vez mas viendo la llanura mejor cultivada y labrada que antes, á saber, en gran cantidad de pepinos, de melones, de sandias, de granos, de cebollas y de otras cosas, todo lo cual siembran con la ayuda de dos bueyes, sin que cultiven la tierra con beneficio, con esiercol y marga, y otra cosa, como hacemos nosotros; así echan la semilla en la campiña y la dejan crecer. *P. 240.*

« Fui á ver la montaña ó los lugares montuosos de la Judea, que el Evangelio llama *montana Judaeae*. Salimos, pues, de Jerusalem y pasamos por los caminos ásperos y montuosos, siendo ó permaneciendo la tierra bastante fértil, sembrada de grano y plantada de viña, de olivos ó bigueras. *P. 329.*

« El territorio del alrededor del castillo de los Peregrinos es muy bello y fértil, igualmente que todo el de Jaffa hasta Tripoli, no recordando haber visto jamás una costa de mar mas bella y agradable. *P. 33.*

« La situación de Baruth está á la orilla de la mar, como las demás, en un país agradable y fértil, el cual por su amenidad no cede á ninguno, como (sin mentir) toda la costa del mar que se ve desde Jaffa, hasta Tripoli, es una de las mas agradables y fértiles y de las mas ricas y bellas del mundo. *P. 376.*

Pietro de la Valle describe así el viaje que hizo de Belen á Hebron:

« El país que cruzamos era muy bello. No hay mas que colinas, valles y montañas pe-

queñas muy fértiles, pero desiertas, porque los habitantes de las aldeas no pudiendo valerse de ellas para defenderse de las incursiones continuas de los árabes que bajan de las montañas vecinas cuando menos se piensa, han abandonado enteramente esta comarca. En fin, es una cosa digna de compasion ver tantas aldeas dispersas de uno y otro lado, que estaban en otro tiempo muy pobladas, sin habitantes en el día y sepultadas en sus ruinas.

« Vimos despues la llanura de Mambré, citada tantas veces en la Sagrada Escritura, y que es como los demás países de su alrededor, tanto mas fértiles, cuanto son montuosos y pedregosos; entre otras cosas producen aun hoy muy bellas uvas, cuyos racimos son de la magnitud de los que los espas de Iosé trajeron en otro tiempo de la tierra prometida; los habitantes actuales que viven allí todavia sin casas, en los troncos y en las ruinas de estos antiguos edificios, no se sirven de la uva para hacer vino, puesto que como árabes escrupulosos y muy observadores de la ley de Mahoma no lo beben; mas las dejan secar y entre todas las demás son excelentísimas y particularmente en este país. *T. 2, p. 95.*

« Para ir á Nazareth hallamos siempre pequeños montecillos; pero fértiles y cargados de tal manera de árboles, que causa placer al verlos. La ciudad está sobre la cima de una bella colina, situada muy agradable y cómoda á causa del agua que hay allí y que contribuye á su belleza; mas está enteramente arruinada, y solo se encuentran algunas cabanas para los habitantes. *P. 176.*

El padre Eugenio Roger, en su *Viaje á la Tierra Santa*, impreso en Paris en casa de Berthier en 1616, se explica así:

« Hay ciertos trozos de tierra en la Palestina, que se cultivan aun en el día, y causa admiración la prodigiosa cantidad de granos y de vinos que producen. En 1631, un sextario, medida de trigo de Paris, no valia en la Tierra Santa mas que cuarenta y cinco sueldos de nuestra moneda, y fué tanta la abundancia, que los venecianos cargaron muchos navios. Las viñas de Hebron, de Belem, de Sorec y de Jerusalem, dan comunmente racimos de siete libras de peso; y en el año que hemos indicado, se encontró uno de veinte y cinco libras y media en el valle de Sorec.

« Dice el mismo autor que la miel y la leche son tan comunes aun en el día en la Palestina, que los habitantes la comen á pasto, y sazonan con ella todas sus comidas.

Maundrell, inglés, que hizo el viaje de Alep á

Jerusalen en 1697, dice: que Samaria está situada sobre una eminencia, y que tiene en su derredor un valle muy fértil. *p. 97.* Añade que cuando estuvieron á seis ó siete leguas de Jerusalem, les pareció el país enteramente diferente del que habían visto hasta entonces. *P. 167.*

« No vimos, continúa, mas que rocas desnudas, montañas y precipicios en la mayor parte de los lugares. Esto sorprende al principio á los peregrinos que se hubiesen formado una bella idea de él, por la descripción que hace la palabra de Dios. Esta vista es capaz de destruir su fe; no podrían imaginarse que un país como este haya podido subsistir á las necesidades de un tan gran número de habitantes, como el que fué numerado en las doce tribus al mismo tiempo, y que Josué hizo subir, en el lib. 2º de Sam. c. 21, á trescientos mil combatientes, además de las mujeres y niños; sin embargo es cierto que los que no tienen preocupaciones en favor de la infidelidad, hallan pasando por allí bastantes razones para sostener su fe contra semejantes escrúpulos.

« Es visible á los que se quieren tomar la incomodidad de observar las cosas, que es necesario que estas rocas y montañas hayan estado cubiertas en otro tiempo de tierra y cultivadas, para contribuir al mantenimiento de los habitantes, tanto como si este país hubiese estado unido, y aun quizá mas, puesto que las montañas y las superficies desiguales tienen mayor extension de terreno que cultivar, que hubiera tenido si hubiese estado reducido á un terreno igual.

« Acostumbraban para el cultivo de estas montañas á romper todas las piedras y á colocarlas en líneas diferentes al lado de las montañas en forma de murallas. Estos cerros impedían á la tierra rodarse ó ser llevada por la lluvia; formaban de esta manera muchas capas de tierra admirables unas sobre otras, desde el pié hasta la cima de las montañas.

« Se ven huellas evidentes de esta forma de cultivo, por todas partes donde se pasa en la Palestina. Por estos medios, aun hasta las rocas las hacian fértiles; y no hay quizá una pulgada de tierra en este país, de la cual no se sirviesen en otro tiempo para la producción de alguna cosa útil á la conservación de la vida humana, porque nada hay en el mundo mas fértil que las llanuras y los valles para la producción de los granos y del ganado. Las montañas dispuestas en capas, como se ha dicho, producian granos, aunque no fuesen propias para el ganado. Las partes

mas pedregosas que no eran buenas para la producción de los granos, servían para plantar viñas y olivas, que germinan en los lugares secos y pedregosos, y las grandes llanuras á lo largo de la costa del mar, que no eran propias, á causa de la sal de este elemento, para los granos, para las olivas ni para las viñas, no dejaban de servir de pasto á las abejas para la producción de la miel como observa Josefó en su libro de las *Guerras de los judíos*, l. 3, c. 4: estoy tanto mas persuadido de ello, que cuando he pasado por estos lugares, he hallado un olor de miel y de cera, como si se hubiese estado próximo á una colmena ó enjambre de abejas. Porqué, pues, este pais no habria podido subvenir á las necesidades del gran número de sus habitantes, puesto que producía por todas partes leche, granos, vinos, aceite y miel, que son los principales alimentos de estas naciones orientales? La constitución de sus cuerpos y la naturaleza de su clima los inclinaba á una manera de vivir mas sobria que en Inglaterra y en otros paises mas tiros.

» La deliciosa llanura de Zabulon, como en Sefaria, tardamos hora y media en cruzarla; y hora y media despues pasamos á la derecha por una aldea arruinada que se llama Satyra; media hora despues entramos en la llanura de Aaera, y otra hora y media despues, en la misma ciudad; anduvimos sobre unas siete leguas en aquel dia por un pais trauy fértil y agradable. » P. 197.

Thevenot, libro 2 del *Viaje á Levante*: « Llegamos en tres horas y media á Hhansedoud, habiendo caminado siempre desde Gaza hasta el dicho Hhansedoud, por una llanura muy bella enriquecida de granos y adornada de cantidad de flores que despiden un olor maravilloso. Esta llanura está toda tapizada de tulpanes y de anémonas, que pasarían en Francia por bellas en la estacion; mas cuando pasamos por allí estaban enteramente marchitas. » P. 570.

» Volviendo de Rama, despues de haber dejado las montañas que duran cerca de seis ó siete millas, pero que están enteramente cubiertas de bosques muy espesos, de muchas flores y pastos, caminamos por unas llanuras muy buenas. » P. 579.

» De Elviron se va á dormir á Naplousa, pasando casi siempre montañas y valles que son sin embargo fértiles, y en partes hay mucha abundancia de olivas. Naplousa, que es la antigua Sichem, está al pié de una montaña, parte sobre la pendiente y parte en la llanura. La tierra es allí fértil, y produce oliv-

vas en abundancia; los jardines están llenos de naranjos y de cidras que riegan un rio y otros diversos riachuelos. » P. 684.

Morison, que ha recorrido la Palestina, principiando por la Galilea, ha descrito con cuidado la calidad del suelo y de los diversos lugares por donde ha pasado. Hé aqui algunas de sus observaciones.

« La llanura de Zabulon era un tesoro para la tribu del mismo nombre, que sin duda cuidaba de cultivarla; pues aunque en la actualidad está abandonada, so juzga fácilmente la bondad de esta tierra que, sin estar cultivada produce por una fecundidad que le es natural, plantas, flores campestres y yerbas en abundancia; se hace pasar su terreno por el mejor de la Tierra santa. » P. 178.

« Todas las tierras que el Jordan baña de este lado son muy fértiles. » P. 201.

« La llanura de Esdreleon es muy célebre no solo por su extensión prodigiosa, sino tambien por su admirable fertilidad; tiene seis leguas de ancho y cuatro de largo; su terreno es tan feraz y de suyo tan fértil, que bastaria, segun se dice, ella sola, si fuese cultivada, para proveer de granos á toda la Galilea, aun cuando esta provincia estuviere tan poblada como en otro tiempo; mas está casi enteramente inculta, y la naturaleza se contenta por el verdor que conserva allí sin cesar, con hacer ver de qué seria susceptible si se secundasen sus deseos. » P. 220.

« Nada tengo que añadir á lo que he dicho de la llanura de Esdreleon, sino que hallé en muchos lugares gran número de melones y de cacahofas salvajes, tan bellos y tan grandes como la mayor parte de los que cultivamos en nuestros jardines con tanto cuidado, y que vi allí tambien tortugas muy grandes, que se llaman tortugas de tierra para distinguirlas de las de mar que son de la misma especie, pero mucho mayores. » P. 225.

« La provincia de Samaria, situada entre la Judea y la Galilea, es un pais de montañas, pero muy fértil; las llanuras y los valles son regados por muchos riachuelos, que contribuyen á su fecundidad: están poblados de árboles, pero especialmente de olivas que exceden infinitamente en número á las plantas de otras especies. Las bestias salvajes como los javalies, los machos cabrios monteses, los lobos, las zorras, las liebres y otros animales no son allí raros. Las perdices rojas son tambien allí mas comunes que en Galilea. » P. 227.

« La Judea es un pais todavía mas montuoso que la Samaria con la cual confina: circunstancia que nada quita á la bondad de su ter-

reno que es de un cultivo fácil, y que es bañado frecuentemente por las lluvias que caen allí, y que hacen que las montañas no sean menos fértiles, y que los valles sean abundantes en los lugares que se tiene cuidado de cultivar. Los árboles mas comunes son las olivas, que son en un número prodigioso; los granados, los naranjos, los limones, las higueras y las algarobas son mucho menos comunes. Los cristianos de todo rito que están establecidos en Judea, plantan y cultivan las viñas, cuyas cepas no las fijan como nosotros á los rodricones para servirles de apoyo, sino que las dejan arrastrar negligentemente sobre la tierra, ó impiden solamente que la toquen por medio de algunas piedras que la separan de ella, de miedo que se pudran las cepas por un exceso de humedad; su vino es perfectamente bueno, es enteramente de color rojo, y siendo la uva nutrida siempre por los calores, es imposible que el vino no tenga una fuerza agradable. El agua de las fuentes es excelente y muy sana; mas los manantiales no son allí en gran número: la fuente sellada de Salomón, de que hablare en su lugar, es la mas considerable de todas. » P. 245.

« De Jerusalem á Belen no hay casi mas que un solo valle de dos leguas de largo que pasa; principia al pié del monte Sion, y concluye cerca de Belen. Este valle que puede tener una legua de largo, es muy fértil. » P. 463.

« La ciudad de Théce está sobre una altura, y ve á sus piés unas campiñas fértiles, unos valles siempre risueños y unas florestas muy extensas. » P. 487.

« El valle de Surec, que tiene mas de quince leguas de longitud, es bastante profundo, y su latitud es mediana. Las montañas de que está formado por el lado de Poniente, no son casi mas que rocas escarpadas en las cuales parece que se han cortado en otro tiempo colinas de un grueso y largo extraordinarios.

Las montañas que miran al Oriente son mas bajas, pero alegres, y todas llenas de verdor; están muy bien cultivadas, y están plantadas parte de viñas, parte de olivos y de higueras, y parte son tierras labradas. Este valle lleva el nombre de Surec ó de la vina, y el torrente que está en el fondo se llama el torrente del Racimo; esta comarca es sin duda aquella en que los espías diputadas por Moisés, cortaron el racimo de uvas tan extraordinario que llevaron al campo. Este lugar no está ya plantado de viñedos, y no se ve allí mas que un gran número de olivos que forman una especie de verjel. Causa admiración

que este racimo fuese tan pesado que hiciese su carga de dos hombres que lo llevaban con la cepa fijo en su madero apoyado en los dos extremos sobre sus espaldas; mas esta manera de llevar el racimo era necesaria para conservarlo en toda su perfeccion y belleza; los religiosos de la Tierra santa que ven todos los años racimos de la montaña de Judea, que los griegos y los armenios cultivan, están muy disantes de considerar como una exageracion lo que dice la Escritura de este racimo, puesto que los ven que pesan seis, ocho y frecuentemente hasta diez libras. Los que he visto y comido yo mismo en las islas de Chipre, de Rodas, de Scio, y en otros muchos lugares de la Tracia, donde son de un gran dor prodigioso, no me permiten tampoco sorprenderme del peso del que se trata. El vino de la comarca de Surec es uno de los mejores de toda la Tierra santa; es de un blanco un poco cargado en cuanto al color, y es muy delicado y delicioso. » P. 492.

« El desierto de san Juan Bautista, no menos que las montañas y los valles que lo componen, nada tienen de espantoso ni de salvaje, segun la falsa idea, que los que no le han visto pueden formarse de él. Es una agradable soledad, cuyo aire es extremadamente puro, y el terreno perfectamente bueno; y aunque el pais esté muy poco poblado, apenas se ven allí lugares que no estén cultivados, y que no produzcan muy buen trigo y un vino exquisito. » P. 474.

Guillermo, Arzobispo de Tiro, dice en su historia, que Jericó era, bajo los reyes franceses de Jerusalem, una ciudad no solamente célebre, sino tambien poderosa, rica y llena de bienes que sacaba de esta vasta y fértil llanura en que está situada. » P. 520.

« Toda esta vasta campiña, que se extiende desde Ramah y Lidda hasta Jaffe, y de aquí hasta Cesarea de Palestina, se llama en la Escritura, *Sarona*, del nombre de una ciudad situada en medio, sobre una eminencia donde se ve todavía una miserable y pequeña aldea llamada *Sarona*. Nada hay mas encantador que la vista de esta campiña, cuando la cruzamos; la variedad de las flores campestres, y especialmente de los tulpanes que crecen allí por sí mismos sin ser cultivados; las praderas adornadas por un verdor agradable, y los campos sembrados de diversas clases de melones, y cargados especialmente de legumbres de agua ó de sandias, de las cuales se tiene gran despacho en las costas de Siria. » P. 543.

« Los costados del Carmelo, en algunos lugares y particularmente del lado de Sartura,

están cargados de viñas, que proveen de un vino que pasa por excelente; y con poco que los cuidados del arte se unan á los de la naturaleza, las campiñas hacen conocer, por una abundante cosecha, que no son estériles, sino cuando están incultas.» P. 238.

Shaw es con razon el mas estimado de los viajeros: anticuario, literato, geógrafo, físico, químico, botánico y maestro en todas las partes de la historia natural, lo observa todo, nada se oculta á su vista, y nada escapa á sus investigaciones: con relaciones semejantes á la suya, se puede proporcionar toda la utilidad que se saca de los viajes sin sufrir sus fatigas. Hé aquí como se expresa este ilustre autor en orden á la Palestina:

« Si la Tierra santa estuviese tan poblada y tan bien cultivada en el día como en otro tiempo, sería aun mas fértil que la mas bella comarca de la Siria y de la Fenicia. Su terreno es mejor por sí mismo, y sobre todo su relacion es preferible. El algodón que se recoge en las llanuras de Ramah, de Esdrelon y de Zabulon, es mas estimado que el de Sidon y de Trípoli, y no se podrían tener mejores granos ni mejores legumbres de cualquiera especie que sean, que las que se cojen comunmente en Jerusalem. La esterilidad de que algunos autores se lamentan, sea por ignorancia ó por malicia, no nace de mala constitucion y de la naturaleza misma del terreno, sino de los pocos habitantes que hay en este país, y de su negligencia en hacer valer las tierras que poseen: además de esto los pequeños príncipes que participan de este bello país, están siempre en una especie de guerra unos contra otros, y se entregan al pillaje reciprocamente; de manera que, aun cuando el país estuviese mas poblado que está, no habría mucho aliente en cultivar las tierras, puesto que nadie está seguro del fruto de su trabajo. Por otra parte el país es muy bueno por sí mismo, y podría proveer á sus vecinos de grano y de aceite, enteramente como hacia en tiempo de Salomon. Tomo 25, p. 36.

« El país, y especialmente el de las cercanías de Jerusalem, estando lleno de rocas y de montañas, se le ocurre á uno que debia ser ingrato y estéril. Aun cuando fuese verdad, que lo es poco, es cierto que no se podia decir que todo un reino es ingrato ó estéril, porque lo es en algunos lugares solamente añadamos á esto que la bendicion prometida á Judá no fué de la misma orden que la que concernia á Aser ó Issacar. Estos últimos debian tener un país agradable y un pan abundante; mas se dijo del otro, que tendria los

ojos bermejos de vino, y los dientes blancos de leche. Ahora bien, como Moisés hace consistir la gloria de todas estas tierras en la abundancia de leche y de miel, que fueron en efecto los manjares mas deliciosos y los alimentos mas comunes de los primeros tiempos, como lo son todavia entre los árabes beduinos; todo esto se halla aun actualmente en los lugares asignados á la porcion de Judá, ó al menos podria encontrarse allí, si los habitantes trabajaran en proporcionárselo.

« La abundancia de vino es la única que falta allí en el día; sin embargo, lo poco que se hace en Jerusalem y en Hebron, es tan excelente, que parece por aquí que estas rocas que se dicen tan estériles podrian dar mucho mas, si la abstencion de los turcos y de los árabes permitiese que se plantasen y cultivasen mas viñas.

« La miel salvaje que dice la Escritura haber formado parte del alimento de san Juan Bautista, no indica la gran cantidad que habia de ella en los desiertos de la Judea, y por consiguiente la facilidad que habria en multiplicarla considerablemente, si se tuviese cuidado de preparar colmenas para las abejas, y cultivarlas mejor.

« Si por un lado las montañas de este país están cubiertas en ciertos lugares de tomillo y de romero, de salvia y de otras plantas aromáticas que buscan singularmente estos industriosos insectos, del otro hay tambien lugares que están llenos de arbustos y de la yerba corta y delicada que los animales prefieren á todo lo que crece en los países abundantes y en las praderas. La manera de hacer paecer allí á los animales no es tan singular en este país que no sea conocida en otras partes; está tambien en uso principalmente en el monte Libano, en las montañas de Castrehan y en la Barberia, donde se reservan para este uso los terrenos mas elevados, mientras que se labran las llanuras y los valles. Además de aprovecharse así toda la tierra, se saca tambien esta ventaja que la leche de los animales alimentados de esta suerte es mucho mas crasa y deliciosa, como su carne es mucho mas dulce y sustanciosa.

« Poniendo, sin embargo, aparte los provechos que se podian sacar de los pastos, sea de la manteca, la leche, la lana, ó del gran número de animales que debian venderse todos los días en Jerusalem para el alimento de los habitantes y de los sacrificios; además de esto, digo, estos cantones montañosos podian ser muy útiles por otros parajes, especialmente por la gran cantidad de olivos que habia allí en otro tiempo, y de las cuales una sola

aranzada bien cultivada produce mas que el doble de esta extension puesta en labor. Es de presumir tambien que no se desprecian las viñas en un terreno y en una posicion que les era tan favorable. Mas como estas últimas no duran en efecto tanto tiempo como las olivas, como exigen tambien mas atencion y trabajo; y como por otra parte los mahometanos tienen escrupulo en cultivar un fruto que puede ser aplicado á usos que su religion prohibe, todo esto en conjunto puede muy bien haber hecho que quedasen pocos vestigios de las antiguas viñas del país, sino es en Jerusalem y en Hebron. Las olivas, al contrario, siendo de una utilidad general, por otra parte de una larga vida y de una madera firme, hay muchos millares que subsisten en conjunto, y que habiendo pasado así hasta nuestros días, nos manifiestan la posibilidad que ha habido de ellas allí en otro tiempo, y que podria haber todavia mayor número de pies.

« Ahora bien, si á este producto de las montañas agregamos muchos centenares de aranzadas de tierra laborable que se encuentran por allí y por aquí en los valles y entre las montañas de Judá y de Benjamin, se hallará que la porcion de estas tribus á las cuales se pretende que no tocó mas que un país casi enteramente estéril, fué una tierra buena y una preciosa herencia.

« Tanto faltaba para que los lugares montañosos de la Tierra santa fuesen inhabitables, infértiles ó el desecho del país de Canaan; que en la particion que de ella se hizo, la Hebron fué cedida á Caleb como un favor singular. Leemos además que bajo el reinado de Asá, Judá y Benjamin suministraron quinientos mil combatientes, lo que prueba de una manera incontestable que el país podia alimentar un duplo mas, puesto que no se puede menos de contar á proporcion para los ancianos, para las mujeres y para los niños. Aun en el día, aunque hace ya tantos siglos que la agricultura ha sido tan despreciada, las llanuras y los valles de este país, aunque tan fértiles como siempre, están casi enteramente desiertos, mientras que no hay una montaña por pequeña que sea, que no abunde en habitantes. Sino hubiese, pues, en esta parte de la Tierra santa mas que rocas enteramente desnudas y precipicios, cómo podria ser que esté mas llena que las llanuras de Esdrelon, Ramah, de Zabulon ó de Acre, de las cuales se puede decir, como lo ha hecho M. Maundrell, que es un país muy agradable y de una fertilidad

superior á la imaginacion? No se puede responder que esto provenga de que los habitantes están allí mas en seguridad que en las llanuras, pues sus aldeas y sus campamentos, no teniendo morallas ni fortificaciones, y ni casi mas que un lugar que no sea fácilmente accesible, no están menos expuestos en un lugar que en otro á las incursiones y á los insultos del primer enemigo. La razon de esta preferencia está, pues, únicamente en que hallan sobre las montañas bastantes comodidades para sí mismos, encontrándolas tambien mayores para los animales; tienen allí bastante pan para los hombres, que el ganado se alimenta allí de mejores pastos, y unos y otros tienen la comodidad de un gran número de manantiales, cuya agua es excelente, y que no se encontrarían en estío en estas llanuras ni aun en las de otros países del mismo clima.»

Véase tambien los Viajes de Genelli-Careri T. 1, p. 123, 178; del padre Ladoire, p. 258; de Tollot y de la Condamine, p. 123.

Reunamos ahora bajo un *bolje* de vista todos los rasgos de que se han servido los antiguos y modernos para formar el cuadro de la Palestina. Este es un país tan fecundo en granos, que una de sus pequeñas partes bastaria sola para proveer á millones de habitantes; su suelo produce naturalmente yerbas en abundancia, que crecen hasta una altura extraordinaria; las montañas tan fértiles como los valles, están las unas cubiertas de excelentes pastos; y las otras cargadas de viñas, cuyos racimos que pesan seis, ocho y frecuentemente hasta diez libras, dan un vino delicado y muy delicioso; muchos montes están poblados de olivos, de higuerras, de naranjos y de limones; la miel y la leche son tan comunes en esta provincia, que los habitantes comen de ella á todo pasto, y condimentan con ella todas sus comidas; se encuentra allí caza en abundancia. En fin, la Palestina es tan ventajosamente colmada de las riquezas de la naturaleza, que según relacion de Shaw que la ha examinado con cuidado, si estuviese tan poblada y cultivada en el día como en otro tiempo, sería aun mas fértil que la mas bella comarca de la Siria y de la Fenicia.

Júzguese cuáles deban ser las producciones y los encantos de una provincia que un conocedor tan hábil como este inglés prefirió al delicioso terreno de Damasco, que se llama el paraíso de la Siria. Compáresele ahora, si se quiere, con la Suiza, que lejos de conceder á sus habitantes las delicias de la vida, les rehusa lo necesario.